

ECOS DE LA CARLISTADA

La Guardia civil se hace cargo de las armas encontradas en una mina de Oyarzun

Son, en efecto, armas de 1878. La cantidad es menor de lo que se decía. "Traginos" y "Tacon", dicen que en los montes de Oyarzun hay muchas más armas como estas



El formidable depósito de armas queda reducido a una carga de carreta. (Fot. Marín)

Durante el día de ayer hubo en San Sebastián regocijo considerable por los resultados del hallazgo de armas en un monte denominado "Zonzorriz", en el término municipal de Oyarzun.

En nuestro número de ayer dábamos cuenta del hallazgo de armas y de la cifra que se calculaba en Oyarzun. No es de extrañar que la fantasía abultara la noticia, puesto que el lugar donde las armas aparecieron es Oyarzun, en el monte de a siete kilómetros de Oyarzun, y eran por consiguiente pocas las personas que acudieron a dicho lugar.

El capitán de la Guardia civil señor Garrigo, que ayer tarde asistió al lugar referido, constatando esas exageradas versiones acerca del número de armas encontradas, nos decía que nada de particular había ocurrido. "Tacon" y "Traginos", que habla tal cantidad de fusiles, basa su afirmación en que estaban colocados y por la disposición de la mina, parecía a primera vista que la cantidad de armas era considerable.

EN EL LUGAR DEL SUENO

A primera hora de la tarde —un poco de escaso, más que un víspera de reporteros— nos traidoros ayer a Oyarzun. Desde allí, caballeros en rocio, comenzaron la ascension del monte donde se halla el caserío "Arandarán", en cuya fundación se encuentra la mina donde "Tacon" y "Traginos" habían descubierto la existencia de armas.

El camino es pasado y abrupto, teniéndose que atravesar un sin fin de veredas. Despues de una hora de camino llegamos a la mina. Cerca de ella venimos a la Guardia civil, Carabineros y varios hombres del pueblo. Dos carros están preparados para recoger los fusiles.

La entrada de la mina es estrecha. Poco más de un metro de altura y situada en un corte del monte. No hay en entrada vestigios de mineral ni mucho menos, pues la mina se halla abandonada hace mucho tiempo.

Allí vimos al teniente coronel jefe de la Guardia civil, don Adelardo Gutiérrez Yaque; al capitán jefe de la línea, señor López Lapuente; al capitán del escuadrón, don Santiago Carrasco; al teniente doctor González López; el cabo de Oyarzun, Miguel Elorza; y los guardias Miguel Alcalá, José Hernández, Isidro Zuleta, Pedro Martín y Marcos Esparraga.

Estaban también allí Juan José Arbelaitz (a) ("Traginos") y Antonio Eliegeleg (a) "Tacon", que eran los que denunciaron la existencia de las armas.

PENETRANDO EN LA CUEVA

El teniente coronel don Adelardo Gutiérrez, nadie más llegar al lugar del suceso, se dispuso a realizar personalmente una investigación en la mina; y a tal efecto se dispuso a penetrar en ella. Visitando una blusa y colocaban una boina se adentró en la bocanilla. A los diez metros de penetrar en la mina tenía que avanzar arrastrándose. Diez metros despegó apresado ya el depósito de armas. Caían los fusiles, que se desprendían y se iban dispersando en el suelo, y bayonetas envainadas estaban aplastadas en la mina cuyo fondo se veía a los treinta metros.

A la derecha hay dos compartimentos donde también se veían varios bultos que eran las cunas de las armas. A la izquierda parece que hay otro compartimento en el cual hay seis o siete que se han quedado arrancados de sus cajas.

El capitán señor Latorre penetró después en el mismo, y también en la misma forma que su teniente coronel, o sea arrastrándose y cubriéndose con un saco y una boina.

Los dos citados señores sacaron algunos de los fusiles y se vió que eran, al igual que suponíamos en nuestro número de ayer, fusiles viejos, franceses, marca "Level".

La estancia en la mina era difícil por falta ma-

terial de espacio, pues cuanto más se adentraba en ella, el pasillo se hacía más estrecho. Había que alumbrarse con un farol, porque, como hace una pequeña curva la cueva, a los diez metros ya no se veía absolutamente nada.

EXISTEN MAS ARMAS?

Parece que en la mina donde las armas han sido encontradas no existen otras. Aca-
so, acaso pudiera haberlas en los dos comparti-
mientos que hay a la izquierda, pero no se ha
hecho comprobado. De todos modos las armas que
pueden estar son de la misma procedencia.

"Tacon", que se consideran como
dos grandes descubridores, tienen la esperanza de
que se les ha de recompensar por este encuentro de armas que denunciaron.

"Tacon", que es de una extraordinaria locu-
dad, nos dice que, además, ya verán las armas que
descubrieron. Muchas hay por todos esos montes y
pronosticamos con ellas.

"Traginos", que sourie socarrónamente, advierte
a su camarada:

—No seas berizzo. Cállate, que nadie ganas con
hablar.

Por sus palabras y por ademanes se sospecha
que este hombre sabe la existencia de algún otro
escondrijo donde se guarden armas.



"Tacon" y "Traginos", autores del hallazgo. El teniente coronel de la Guardia civil examinando las armas. (Fot. Marín)

HABLANDO CON LOS DOS DESCUBRIDORES :::

De regreso en Oyarzun, charlamos largamente con "Tacon" y "Traginos". Estos dos hombres, pequeño el uno y alto y fuerte el otro, han conquistado la definitiva popularidad en Oyarzun. Los chicos les mimaron embobados y ya adoptan un aire de superioridad notable. Estos jóvenes de capitalísima importancia.

Les preguntamos cómo encontraron las armas; y "Traginos" nos confirma lo que referimos ayer, de haberlas hallado su hijo Marcial Arbelaitz, de catorce años de edad.

Ante la pregunta de "Tacon", cuando la sitió le desató la lengua, hizo la apuesta que dió por resultado la confirmación de la existencia de las armas y el parte dado a la Guardia civil.

"Tacon", cuya charla es inagotable, nos refiere pintorescamente:

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

Cuando nadie nos veía, entramos en la mina. Delante iba "Traginos" echado y arrastrándose. Yo iba detrás, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.

—Apostamos cinco duros —que no lo pagaron, aunque no pidió que nos hubiera animado— El marrón, a la noche y media de la mañana, como muchos días me pasa, me levanté sin ganas de trabajar. Yo para no ir donde el amo, digo: Vamos a ver la avenida. Y por un atajo, que el amo no nos vierá, fuimos hasta el caserío "Arandarán". Ya he visto que el periódico dice que "Traginos" ha dicho que yo estaba ayendo a la mina. Yo le dije: "Vamos a ver la avenida". Y para no ir donde el amo, fui hasta el caserío "Arandarán" el caserío Cocone Andoain. Nos prometió que "a qué andábamos"; y le dijimos que a comprar terrenas, y que llevábamos la pata de Eifesa el carpintero.